

Dinámica familiar y métodos disciplinarios durante el confinamiento

Family dynamics and disciplinary methods during confinement

JOSEFINA DE LAS MERCEDES NAVARRETE-BUHL¹

¹Universidad Motolinía del Pedregal, México (jnavarrete10@hotmail.com)

Recibido: 3 de enero de 2023 | Aceptado: 21 de abril de 2023 | Publicado: 30 de julio de 2023

Cómo citar este artículo:

Navarrete-Buhl, J. de las M. (2023). Dinámica familiar y métodos disciplinarios durante el confinamiento. *Educación y Ciencia*, 12(59), 9-32.

Resumen:

El objetivo de esta investigación fue explorar los métodos disciplinarios de tres tipos de familias: unimaternal, uniparental y nuclear durante el confinamiento causado por el virus SARS-CoV-2 (COVID-19), a través de estudio de casos de quince familias de la Ciudad de México con entrevistas virtuales a las madres, padres e hijos. Los resultados evidenciaron algunos cambios en la dinámica familiar con respecto a sus estrategias de disciplina ante las nuevas circunstancias. Asimismo, se presentaron tres métodos disciplinarios utilizados por las familias: autoritarios, democráticos y permisivos sin diferencias por tipo de familia. Sin embargo, se encontró que las familias unipaternales necesitaron de una mayor red de apoyo por la necesidad de trabajo de los padres.

Abstract:

The aim of this research was to explore the disciplinary methods of three types of families: single-parents (mother or father) and nuclear family during lockdown because of COVID-19, through case studies of fifteen families in Mexico City with virtual interviews of mothers, fathers, and their children. The results highlighted changes in the family dynamic and their disciplinary strategies to embrace the new circumstances. Also, families used three disciplinary methods: authoritarian, democratic, and permissive, with no differences by type of family. However, single-parent families needed a bigger support network due to the parents' need for work.

Palabras clave:

Estilos de padres
Comunicación
Disciplina familiar
Pandemia
Confinamiento

Keywords:

Parental styles
Communication
Family discipline
Pandemic
Lockdown

INTRODUCCIÓN

La responsabilidad de ser padre y madre durante el confinamiento por el virus SARS-CoV-2 (COVID-19) fue mayor a la acostumbrada. Entre las múltiples afectaciones en la vida de las personas, los espacios en casa tuvieron que adaptarse a las circunstancias, sobre todo para el trabajo con lo educativo y la dinámica familiar en general. Lo anterior se debió a la ausencia del docente y la imperante necesidad de que en el hogar existieran ciertas condiciones para el aprendizaje escolar, a la par con la promoción de la disciplina, la estabilidad emocional y el sano desarrollo de los hijos.

Los padres, aun sin preparación previa, promovieron el crecimiento sano de sus hijos en una perspectiva autónoma y espontánea reminiscente de las afirmaciones de Rogers: “Si se crea un cierto tipo de relación, la otra persona descubrirá en sí mismo su capacidad de utilizarla para su propia maduración y de esa manera se producirán el cambio y el desarrollo individual” (2003, p. 41).

La disciplina familiar durante el confinamiento fue un tema de preocupación para los padres de familia. La manera de ejercer la autoridad, los premios dados y los castigos impuestos a los hijos, permitieron estructurar claramente las normas para el desarrollo de las competencias sociales, la autoestima y la fortaleza emocional.

Payne (2021) afirma que los padres tienen como finalidad propiciar un desarrollo armónico, integral y equilibrado, tanto de la mente, los sentimientos y el cuerpo. Esto fue crucial durante el confinamiento, ya que los padres tuvieron que crear ambientes positivos en la casa para continuar el sano desarrollo escolar y personal de los hijos a través de diversos estilos de disciplina familiar.

Con base en el panorama anterior, este estudio pretende describir las prácticas disciplinarias de tres tipos de familias: unipaternales, unimaternales y nucleares, con niños de primaria alta durante el confinamiento por una emergencia sanitaria.

La familia y su papel ante la educación

El niño, según Schmilller (2006), se desarrolla plenamente en el ambiente familiar. Este, en teoría, propicia seguridad física, emocional y afectiva a través del apoyo y protección a sus miembros, de modo que estos puedan desenvolverse y desarrollar sus habilidades para ir conformando su conducta y personalidad. Para el logro de lo anterior, se presenta el componente de la disciplina como una de las responsabilidades de los padres de familia, quienes suelen aprender de manera empírica y, muchas veces, por ensayo y error.

De acuerdo con Payne (2021), la disciplina es importante en la vida de todo individuo y crucial para la vida del niño. Esta le ayuda a formar cualidades como ser autónomo, saber resolver problemas, reconocer errores y éxitos, y vivir más plenamente con una mejor calidad de vida. En sí, la disciplina es un proceso de enseñanza y aprendizaje que conduce al “orden y al autodomínio” (Hernández, 2003, p. 73).

Como se puede evidenciar, la disciplina no es una tarea fácil para los padres. Sobre todo, tomando en cuenta que el ejercicio efectivo de las estrategias para el manejo de la conducta debe considerar ciertas características de los niños tales como el temperamento, las capacidades, las cogniciones (pensamientos), las emociones (sentimientos) y los comportamientos (cómo actúa); además del contexto familiar como la estructura familiar, cultura y red de apoyo (Aguilar, 2003).

Por tanto, se considera como un punto clave que los padres de familia mantengan cierto equilibrio al momento de interactuar con sus hijos, teniendo bien claras las normas y patrones de conductas aceptables, ya que los extremos como la excesiva tolerancia o exigencia de los padres lleva a los hijos a ser desconsiderados y poco tolerantes o inseguros, frustrados y rebeldes respectivamente; lo que a la larga causa serios problemas, tanto para el niño como para los padres.

Otro aspecto además de lo normativo, es el tipo de incentivos que se manejan. Como señala Alcalde (1994), cuando los niños actúan movidos por premios materiales, además de ser un gasto económico para los padres, existe la desventaja de anular la motivación intrínseca. Por el contrario, las conductas de los padres en el ambiente familiar en general y durante situaciones como el confinamiento, son cruciales para mantener la armonía e influyen en las conductas de los hijos. Lagarfa (2014) expresa que “no es generalmente lo que decimos, sino lo que somos y hacemos lo que más influye en los demás” (p. 266).

Es así que, dicho tipo de estímulo, no propicia una comprensión profunda de las acciones y actitudes, dificultando la apropiación de la información y el desarrollo de una consciencia propia por parte del infante. Estos aprenden a relacionarse y comunicarse de acuerdo con las conductas modeladas por sus padres y, por tanto, la congruencia de los padres de familia en su proceder al disciplinar a sus hijos es la habilidad más provechosa para obtener conductas consistentes y positivas; pues la conducta de los niños (como la de todas las personas) puede estar determinada por dos tipos de factores: innatos, es decir, biológicos o congénitos que se realizan sin experiencia previa y se producen de manera natural; y natos, una conducta individual adquirida o aprendida de la experiencia con el medio a través de la observación e imitación (Satir, 2002).

La disciplina de los padres, de acuerdo con Corominas (1999), debe ser positiva y con una *autoridad formativa*. Esta consta de cinco puntos básicos: 1. no gritar cuando se dan órdenes; 2. no repetir las órdenes; 3. no perdonar los castigos; 4. no castigar sin avisar antes; y 5. no amenazar.

A partir de lo anterior se puede comenzar a vislumbrar cómo el concepto de autoridad se vuelve otro elemento relevante por analizar en la dinámica familiar. Valdés (2007) señala que dicho concepto “...etimológicamente quiere decir ‘ayudar a crecer’. De esto se deriva que la principal función del ejercicio de la autoridad dentro de la familia es ayudar a los jóvenes en el proceso de la elaboración de sus propias metas y en la elección de acciones” (p. 22). Por lo tanto, Ziglar (1985) considera que los niños deben ser disciplinados con amor en su pequeño mundo (la familia), lo cual les facilitará este proceso de formación a través de normas y responsabilidades de manera natural en la convivencia cotidiana.

Como se puede evidenciar, la manera de relacionarse con los hijos determina en muchas ocasiones la asimilación de las normas o reglas. Todo lo anterior inspira a estudiar empíricamente qué sucedió en las familias con respecto a la disciplina en el hogar durante el confinamiento.

Estructura familiar

La teoría estructural del funcionamiento familiar, de acuerdo Minuchin (1977), indica que la familia es un sistema que tiene una estructura dada por los miembros que la integran y la interacción que se tiene. Valdés (2007) define a la estructura familiar como “el conjunto de pautas funcionales conscientes o inconscientes que organizan los modos en que interactúan los miembros de una familia” (p. 21). Este autor señala que de dicha estructura se derivan los patrones de conducta que rigen a los miembros de la familia de acuerdo con los hábitos, costumbres y creencias propias de cada familia. De igual manera, considera que la mayoría de las familias deben tener alguna estructura y posibilidades para modificar la misma como una forma de enfrentar las distintas situaciones vitales.

Además de lo anterior, se considera relevante puntualizar la existencia de diversos tipos de familias: familias con padres separados o divorciados (monoparentales), familias reconstituidas, familias extensas, familias nucleares y familias homoparentales (Valdés, 2007; Román et al., 2009).

Como se ha evidenciado en apartados previos, la crianza de los hijos está llena de muchas expectativas y tareas usuales por afrontar, tales como la satisfacción de las necesidades afectivas de sus integrantes y la educación a través de la transmisión de normas y patrones de conducta; o tareas inesperadas, como la

modificación de la disciplina tras algún suceso que inevitablemente repercute en la dinámica familiar.

En sí, la familia se va constituyendo con base en creencias que permiten a sus miembros darles significado a las distintas pautas de funcionamiento familiar. Estas creencias modifican los procesos, la dinámica familiar y las conductas que se producen como resultado de estas creencias. Para White y Epston (1993) el significado que los miembros de una familia atribuyen a los hechos es lo que determina realmente su comportamiento ante ciertas situaciones percibidas. Para este estudio, se consideran tres tipos de estructura familiar: padres separados o divorciados (unimaterales y unipaterales) y familias nucleares (cuando ambos padres están en la constelación familiar).

Estilos de padres

Otro elemento relevante en el análisis es el estilo de padres, pues este se relaciona directamente con las estrategias que utilizan para guiar la conducta de los hijos, con el clima emocional que se crea con las actitudes de los padres en las situaciones de la vida cotidianas y con la manera como aplican los límites, las reglas y las consecuencias a la conducta de los hijos.

Estos estilos no suelen ser 100% puros en las familias (Valdés, 2007); de modo que pueden tener inclinaciones hacia varios estilos, pero siempre teniendo una predisposición mayor hacia un estilo determinado de padres. De forma más puntual, se presentan tres de las diversas clasificaciones de estilos (Ramírez, 2005; Alegría et al., 2007; Valdés, 2007):

Los padres autoritarios. Este estilo se caracteriza por la intención de controlar totalmente las conductas y actitudes del niño apegándose inflexiblemente a ideales o estándares que consideren como adecuados. Suele presentarse un fuerte control, el constante uso de normas y castigos centrándose más en los errores cometidos e, incluso, en utilizar la fuerza cuando algo que el hijo haga o diga no sea lo que consideren como correcto. Lo anterior produce una relación con poca comunicación y afecto o refuerzo positivo y, como consecuencia, los hijos tienden a inclinarse hacia dos extremos: se vuelven introvertidos, temerosos y dependientes; o presentan actitudes de rebeldía, enojo y una fuerte oposición hacia la autoridad.

Los padres democráticos. Los padres con un estilo democrático suelen promover una relación donde existe la comunicación y el afecto a la par con las normas y las exigencias; de modo que no solo se imponen, sino que se dan la tarea de explicar y abrir al diálogo con los hijos sobre las diferentes situaciones que se presenten en la dinámica familiar. Se trata de un proceso de orientación en donde hay

lugar para negociar y tomar decisiones en conjunto, pero siempre teniendo ciertos límites. Existe la suficiente flexibilidad para que la totalidad de la familia se sienta parte importante de la dinámica familiar y, como consecuencia, se logre un alto grado de responsabilidad tanto de forma individual como colectiva, con madurez y comprensión de las normas, manteniendo el respeto entre los miembros.

Los padres permisivos. Contrario a los padres autoritarios, los padres permisivos no suelen considerar la disciplina y el control para la crianza, de modo que no hay reglas consistentes, dando total libertad a los hijos sobre sus diferentes procesos, por tanto, no hay castigos ni exigencias, pero sí suele haber afecto y comunicación. Como consecuencia de este estilo, el hijo no logra encaminarse a la comprensión e interiorización de las normas para tener un mayor grado de madurez; y, si no se trabaja en casa, se vuelve un obstáculo para desenvolverse en el mundo social fuera de la estructura familiar.

La pandemia, el confinamiento por COVID-19 y la familia

En México, la Secretaría de Salud debido a la pandemia por COVID-19 estableció el distanciamiento social, el aislamiento y las cuarentenas para reducir el riesgo de transmisión de la enfermedad. Lo anterior, si bien fue beneficioso para la salud, estas prácticas desencadenaron consecuencias en las familias y su dinámica. Como mencionan Humphreys et al., (2020), se produjo cierto estrés económico, ansiedad relacionada con la pérdida del empleo, violencia en los niños, cambios en las rutinas y las preocupaciones existenciales y de salud (tanto físicas como mentales) que pueden llevar al abuso físico y verbal en la familia.

Es así que las familias se vieron en la necesidad de modificar diversos aspectos de la dinámica para poder afrontar dichas situaciones causadas por el confinamiento a la par con el cumplimiento de sus obligaciones usuales. Todos esos cambios desencadenaron afectaciones a la salud emocional, tal como el estrés y la ansiedad, influyendo inevitablemente en las relaciones entre los miembros de la familia y teniendo como consecuencia la presencia de conflictos, tensiones, preocupaciones y poca tolerancia (González et al., 2021).

Algunas de estas situaciones se pueden evidenciar en las estadísticas reportadas por la Organización Internacional del Trabajo [OIT] para octubre de 2020. Tal es el caso de la tasa de desempleo, que subió a 5.5% en junio y se estima que podría subir más del 10% en un periodo menor a 5 años. El total de empleos en riesgo por la pandemia rebasa los 24 millones, lo que responde al 44% del empleo en México (OIT, 2020). Esto se aborda en algunos relatos de los padres de familia que participaron, a pesar de no ser parte de los objetivos de la investigación.

Ha sido una situación muy difícil, mi padre murió hace poco de COVID-19, trabajo como maestra en una escuela particular, nos redujeron el sueldo, no he tenido muchos ingresos, he recurrido a familiares para que me presten dinero, con decirle que la niña la tuve que cambiar a una escuela oficial (Madre 03).

De forma similar, la Universidad Iberoamericana y su instituto para el desarrollo de la equidad (EQUIDE-UIA), el Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia en México [UNICEF] y la Organización de los Estados Iberoamericanos [OEI], generaron un estudio a través de una encuesta realizada a 1680 personas con el objetivo de evidenciar las diversas consecuencias generadas tras la pandemia de COVID-19 (UNICEF, 2020).

Coincidiendo con González, Martínez y Rodríguez (2021), el estudio concluyó que algunos aspectos emocionales como la ansiedad, son factores muy influyentes en el ámbito financiero. A la par, los sentimientos de incertidumbre ante una situación inicialmente desconocida podrían relacionarse a afectaciones a los miembros de la familia. Con base en lo anterior, se reportó que aproximadamente el 36% de las familias con hijos presentaban una fuerte ansiedad, además de un aumento en situaciones de conflicto y tensión; siendo casi 10% menor la cifra en familias sin hijos (UNICEF, 2020).

A partir de ello, los niños han presentado algunos problemas asociados a mayores niveles de ansiedad. Durante el confinamiento, poco más del 11% de las familias declararon que sus hijos presentaban conductas agresivas o dificultades para seguir las normas. Además de otras afectaciones a la salud como dificultad para dormir (8%) y dolor de cabeza (5%). Lo anterior, si bien no es parte explícita de los objetivos iniciales, se puede relacionar con la posible respuesta a las formas de disciplina por parte de los padres (UNICEF, 2020). Esto se evidencia en algunos de los fragmentos obtenidos en las entrevistas de los niños:

Estuve triste porque a mí me gusta mucho el colegio; pero ya no fui y además me cambiaron de colegio ya no tengo amigos (Hijo/a 03).

Al principio cuando no se podía salir para nada, me sentí aburrido enojado y desesperado, poco a poco me acostumbé y me sentí mejor porque salimos a caminar con todos los cuidados al parque con mis papás (Hijo/a 04).

A partir de todo lo anterior, se puede comenzar a vislumbrar la importancia de conocer las formas de disciplina utilizadas por las familias en situaciones tan complejas como el confinamiento. Al presentarse situaciones de estrés y ansiedad, entre otros problemas económicos y sociales, la dinámica familiar se ve inevitablemente comprometida. En consecuencia, como plantean González et al., (2021), se puede llegar a recurrir a métodos disciplinarios que incluyan algún tipo de maltrato hacia los hijos (físico, emocional o psicológico), con el fin de tratar de mantener cierto

control ante la enorme presión de otros problemas, tales como los económicos.

La familia, desde la perspectiva sistémica, se considera un todo integrado. Las personas que conforman a la familia “...son interdependientes en constante interacción, que se regula por unas reglas y por funciones dinámicas que existen entre sí y con el exterior” (Minuchin, 1986, p. 87). Es así que, todo lo que se haga o no se haga por parte de algún miembro influye de alguna manera en cada una de las personas que conforman dicho sistema.

Por tanto, considerando una situación como el confinamiento y la evidencia presentada anteriormente, inevitablemente hubo cierta afectación en las familias. Tomando en cuenta el encierro en casa, la disciplina se volvió un trabajo de tiempo completo para los padres, dificultando aún más la labor de su día a día.

METODOLOGÍA

El objetivo de esta investigación fue describir las prácticas disciplinarias en las familias durante el confinamiento por la pandemia de COVID-19 y la influencia de los roles que juegan los padres dentro de esta, así como determinar quién impone la disciplina en casa, cuáles son los reforzadores de la disciplina (premios) y consecuencias (castigos); y detectar los factores que afectan a la disciplina familiar tales como las estructuras, la reorganización de la casa debido al confinamiento y el proceso de comunicación familiar que se estableció.

En el presente estudio se tomaron como base las vivencias narradas en las entrevistas semiestructuradas a los padres de familia y sus hijos, alumnos de educación básica de primaria alta en el año de 2021 en la Ciudad de México. La selección de la muestra se estableció a través de varios grupos de WhatsApp, tomando en cuenta el tipo de familia: nucleares, unimaterneles y unipaterneles.

Es así que se integró un estudio de corte cualitativo, de tipo exploratorio, ya que se pretendió examinar la problemática de la disciplina familiar en confinamiento por pandemia de COVID-19; y con un diseño descriptivo al narrar, como señala Valdés (2007), los diferentes estilos de disciplina que ejercen los padres de familia en el contexto familiar.

Se realizaron entrevistas de manera individual y en momentos diferentes a cada uno de los informantes de las familias, esto para crear un contexto de diálogo basado en la confianza y manteniendo estricta confidencialidad; lo que permite flexibilidad y dinamismo. De esta manera, a través de las narraciones de la entrevista semiestructurada de las familias nucleares, unimaterneles y unipaterneles y sus respectivos hijos, se hizo un análisis interpretativo para reconocer las nociones y pautas de crianza.

Al triangular cada perspectiva (del padre de familia y su hijo), se pretendió fortalecer la confiabilidad y congruencia de los resultados, encaminándose a un mayor entendimiento del fenómeno de estudio, resaltando las prácticas de disciplina familiar.

Informantes

Los participantes en la investigación fueron 15 familias del sur de la Ciudad de México, con hijos en primaria alta (4º, 5º. y 6º), de diferentes escuelas particulares. Los criterios de selección sobre el tipo de familias corresponden a la participación voluntaria y el cumplimiento del perfil de familia unimaternal, familia unipaternal o familia nuclear. En total, se trabajó con 5 familias de cada tipo; es decir, 5 papás, 5 mamás y 5 parejas (papá y mamá). Se citaron virtualmente a los padres de familia y a los niños para entrevistarlos de manera individual.

Asimismo, se eligieron a los padres de familia específicamente con hijos en los grados de primaria alta porque se considera que su opinión sería más veraz y representativa que la de alumnos que están en los grados más bajos; ya que estos últimos pueden tener una buena disciplina familiar, no tanto por el estilo de disciplina que les imponen, sino por el cambio de agentes motivadores que experimentan o por las consecuencias de sus acciones. Por otra parte, los alumnos de primaria alta tienen nuevos intereses y se encuentran más cerca de vivir ciertos cambios que implican madurez, lo cual podría influir en sus respuestas.

En sí, los informantes se eligieron de la manera descrita, por la posibilidad de profundizar, adentrarse a los factores que influyen en los buenos resultados de la disciplina familiar y así poder determinar las causas para tomar decisiones y orientar los esfuerzos para la mejora de manera adecuada en la familia.

Finalmente, las familias que participaron en el estudio se caracterizan por ser todos profesionistas, con un número de hijos que oscila entre uno y tres, y la edad de los padres fluctúa en un rango entre los 34 y 52 años.

Instrumentos

Para obtener los datos a analizar, se diseñó una guía de entrevista para los padres de familia con una serie de preguntas semiestructuradas agrupadas en dos áreas básicas: obligaciones y tareas de los hijos y privilegios y consecuencias. También se diseñó una guía de entrevista para los hijos con preguntas semiestructuradas similares a la guía de padres, agrupadas en las mismas áreas básicas. Esto con el fin de recoger la información de manera individual, para posteriormente realizar una triangulación entre las respuestas y así lograr una mayor confiabili-

dad de los resultados al momento de determinar las características y los perfiles de la disciplina familiar mediante entrevistas a profundidad.

Resultados

Las tendencias de comportamiento de las familias se analizaron de acuerdo con el tipo de interacción que se establece en el interior de estas, y contemplando los estilos de crianza como tendencias que nos acercan a la realidad. A continuación, se presentan los resultados en las mismas dos áreas definidas en la guía de entrevista y según el tipo de familia.

Obligaciones y tareas de los hijos

La disciplina, declara Hernández (2003), es un proceso de enseñanza y aprendizaje que conduce al “orden y al autodomínio” (p. 73); por lo tanto, los hijos en el hogar realizan tareas y obligaciones impuestas por sus padres como parte de su formación, estas se refieren a las responsabilidades impuestas en la casa por los padres.

Es así que la disciplina familiar se caracteriza por exponer especificaciones muy claras en cuanto a las reglas o normas del hogar como: las actividades domésticas que el niño realiza en su casa para mantener el orden y la limpieza, los tipos de consecuencias según el rendimiento académico, el cumplimiento de los diversos horarios (para levantarse, bañarse, comer, irse a dormir, etc.), el cuidado y mantenimiento de espacios y aparatos del hogar, el cuidado de prendas de vestir así como de objetos personales, entre otros aspectos (García Correa y García Martínez, 2009; Payne, 2021). Sobre ello, los padres e hijos de los diferentes tipos de familia expresaron lo siguiente:

Familia unipaternales. En estas familias las obligaciones y tareas que realizan los hijos no han sido las mismas y no siempre fueron fomentadas. Es decir, debido al confinamiento por COVID-19, se modificó la organización de la casa, el padre se vio en la necesidad de implementar la estrategia de compartir estas responsabilidades con los hijos, los cuales no siempre están de acuerdo en aceptarlas y en ocasiones reaccionan con rebeldía, irritabilidad y predisposición para conflictuarse con los hermanos.

El confinamiento cambio la rutina de la casa; pero yo no puedo cambiar mi rutina de trabajo me tengo que dedicar de tiempo completo soy el sustento de la familia, los hijos tienen la obligación de seguir cumpliendo con la escuela, esto ha sido complicado porque requieren de mi apoyo y yo no puedo ayudarles y además ahora tienen que ayudar en mantener en orden y limpia la casa, participar en lavar los platos de comida, me vi en la necesidad de pedir ayuda a los abuelos y que ellos se hicieran cargo (Padre 01).

Tengo problemas con la obligación de hacer la tarea. A veces no puedo hacer solo la tarea porque no sé cómo hacerla en la computadora, mi papá me grita, explica rápido y me pongo nervioso no le entiendo y no la hago (Hijo/a 01).

Complementando, otra familia que participó señaló:

Ha cambiado él, era muy disciplinado y ordenado en cuanto a sus actividades de natación, fútbol, clase de inglés como ya no tiene esas actividades se desacostumbro a los horarios y no levanta sus juguetes, no se quiere bañar, le cuesta mucho trabajo irse a dormir en el horario acostumbrado y no quiere ayudar en tender su cama (Padre 02).

No entiendo porque hay que hacer las cosas con un horario si no salimos de casa, tenemos todo el día para hacerlo. Mi papá no hace todo como cuando se iba a la oficina, no se viste completo solo la mitad, se baña a cualquier hora (Hijo/a 02).

Finalmente, una de las familias puntualizó que:

Las obligaciones y tareas han cambiado debido al confinamiento, ahora debe ayudar los fines de semana en lavar y ordenar los trastes de la cocina y no solo ordenar su recamara sino ahora limpiarla también (Padre 03).

Uy me piden cosas que no hacía, hacer cosas en la cocina, que limpie mi recamara y eso no sé hacer no me gusta porque me queda poco tiempo para jugar, mi papá ha cambiado mucho siempre está enojado (Hijo/a 03).

De lo anterior, se puede evidenciar cómo los padres entrevistados siguen dedicándose de tiempo completo al trabajo al ser el sustento económico de la familia. No obstante, al no considerar la nueva situación de la familia, se tiende a dejar de lado que los hijos requieren de tiempo y otras atenciones fundamentales para su educación y formación como personas. Se observa cómo la parte económica, el darles a los hijos una mejor calidad de vida desde el bienestar material, pretende suplir las atenciones y el diálogo sobre temas importantes como las emociones ante los cambios.

Familias unimaternales. En estas familias, generalmente, además de cumplir con las responsabilidades habituales como estudiar, poner y quitar la mesa, cumplir con el horario de irse a dormir, etc., los niños contribuyen con más tareas y obligaciones de la casa como: limpiar áreas exteriores, sacar la basura, regar el pasto, lavar sus calcetas después de ir a entrenar o jugar, mantener limpios y ordenados sus escritorios, recamara, juguetes y ropa; y los hermanos mayores ayudan al cuidado de los hermanos menores. No obstante, el reorganizar los espacios de la casa para trabajar (mamá) y estudiar (los hijos) al mismo tiempo, generó conflictos y estrés al tener que compartir los equipos de cómputo entre hermanos, mostrándose intolerantes e irritados. Sobre ello, las madres e hijos expresaron lo siguiente:

Las responsabilidades de la casa son respetar los horarios, realizar las tareas escolares, mantener en orden su espacio y ayudar en la limpieza de la casa. Sin embargo el estar todo el tiempo en la casa generó desorden; ensucian muchos platos, vasos y no los lavan, están comiendo durante todo el día, sentí que perdí el control de las obligaciones y tareas de la casa, por lo que recurrí a pedir ayuda a los abuelos y le dije a los hijos que ahora deberán seguir también las reglas de los abuelos además de las mías (Madre 01).

Siempre ayudo. Ahora siento que es más trabajo, todos estamos en casa, se usan muchos platos y vasos y nadie lava. Mis abuelos van a la casa, me gusta porque mi abuelita junto conmigo me ayuda hacer el quehacer de la casa. Me gusta cómo me explica lo que no sé hacer. Mi mamá estaba muy enojada todo el día, con la llegada de mis abuelos se ve un poco más feliz (Hijo/a 01).

Otra familia comentó:

Las obligaciones de la hija son respetar horarios establecidos hora de ir a dormir, levantarse en la mañana, de comer, bañarse, hacer la tarea, mantener en orden su espacio y ayudar al hermano que lo necesite, ya sea en tareas escolares como en cualquier otra cosa. El confinamiento cambió la rutina y con ello las obligaciones se vieron afectadas; como por ejemplo los horarios ya no se cumplen como antes, la hija empieza a necesitar al mismo tiempo el equipo de cómputo y se pelea con el hermano. Yo me estreso, no puedo atender en el momento por mi trabajo. La hija enojada no quiere realizar sus obligaciones de casa (Madre 05).

Ahora es muy diferente porque para poder conectarme a clase tengo que compartir la computadora y cuando no me toca tengo que tomar mi clase en el celular, pero no es lo mismo. La señora que ayuda en casa ya no va, entonces es la hora de comer y no esta lista la comida, hay que prepararla en el momento. Mi mamá siempre tiene prisa (Hijo/a 05).

En estas familias también se vieron afectados los hábitos de los horarios debido al confinamiento, además de que se generaron peleas entre hermanos por la necesidad de compartir materiales y espacios; siendo importante la organización de horarios y comprensión para promover ambientes colaborativos y de apoyo mutuo. Los hijos se observaban desobedientes y poco motivados a las tareas y obligaciones del hogar. No obstante, aunque el incorporar a los abuelos a la dinámica familiar generó complicaciones para adaptarse a dos tipos de disciplina, el comentario de uno de los hijos evidencia la importancia de la comunicación y la paciencia para responder a los retos de la nueva realidad.

Familias nucleares. En las familias nucleares se observó que, antes del confinamiento por COVID-19, las obligaciones y tareas de los hijos consistían en ordenar su recámara, juguetes, hacer sus tareas escolares, dejar sus mochilas en el lugar establecido, cumplir con el horario para bañarse e irse a dormir, etc. Sin embargo, por el confinamiento, se han implementado actividades para ayudar en casa como cooperar en la cocina, limpieza tanto de sus espacios como de espacios comunes, entre otras. Las familias manifestaron lo siguiente:

Prácticamente yo no participo en esto, apoyo las decisiones de la mamá. Ahora me doy cuenta del gran trabajo que es dar seguimiento al hijo para que adquiriera hábitos (Padre 01).

Las obligaciones y actividades de la casa se vieron afectadas por la pandemia. Hemos vivido mucho estrés al haber fallecido un familiar por COVID-19. Seguir los horarios establecidos, ayudar en las actividades de la cocina, hacer la tarea escolar, ordenar sus espacios. A mi hijo le cuesta mucho dormirse en la noche y por consiguiente levantarse en la mañana, le cuesta ser ordenado, ayudar en las labores de la casa y seguir los horarios es todo un reto, todo el día quiere estar comiendo (Madre 01).

No sé por qué ahora me cuesta mucho trabajo hacer mis obligaciones. No me puedo dormir en la noche, estoy pensando en que nadie de mi familia se vaya a enfermar. Mi mamá cree que soy muy ordenado, pero siempre me ayudaba Lulú, la señora que hace la limpieza; lo bueno es que ya va a regresar. Lo que sí, siempre hago la tarea solo (Hijo/a 01).

Otra familia expuso que:

Las obligaciones son realizar las tareas escolares, recoger la mesa y respetar horarios (Padre 03).

Ordenar su espacio, realizar las tareas escolares y respetar los horarios. Sin embargo, ahora le pido ayude en la casa al hacer la limpieza, colabore en la cocina. Me doy cuenta de que no está acostumbrado y le enoja tener que hacerlo (Madre 03).

Para mí las obligaciones más importantes son hacer la tarea, porque si no me regañan, darle de comer a mi mascota y regar las plantas porque son seres vivos. Las otras cosas siempre nos han ayudado ahora hay que hacerlas, pero no sé cómo. Mi mamá me trata de enseñar, ya he mejorado, ya no he roto otro vaso. No me gusta hacer esto y a veces me enoja (Hijo/a 03).

Una de las familias describió lo siguiente:

Ante la situación del confinamiento en la familia se implementó una actividad física obligatoria. Hay que hacer ejercicio diario todos como familia como salir a caminar, hacer ejercicio aeróbico, bailar. Esto ha sido fundamental bajo el estrés de todos los miembros de la familia y las actividades escolares, laborales y del hogar empezaron a realizarse con mejor actitud (Padre 04).

Las obligaciones habituales eran cumplir con los horarios, mantener en orden su espacio, hacer solos la tarea y ayudaban lo mínimo en la casa. Ahora le he pedido que se involucre más en apoyar en la casa: poner la mesa, lavar los trastes, llenar las jarras de agua para el refri y que se prepare su cena. Al principio fue un caos y poca aceptación; poco a poco fue aceptando las nuevas obligaciones (Madre 04).

Al principio de la pandemia me sentí confundida, no sabía cuáles eran las obligaciones pues me pedían cosas que no eran mi obligación: lavar los trastes, si el agua de la jarra se terminaba, llenarlas, y también me tocó barrer. Me sentí muy enojada porque pensaba que no era mi trabajo, pero mis papás hablaron conmigo. Me explicaron esta nueva forma de vivir y ver que toda la familia participaba me animó a integrarme a las actividades de la casa y algo que me gustó mucho es la idea de mi papá de que hagamos ejercicio todos juntos (Hijo/a 04).

De estas aportaciones se observa cómo los niños de las familias nucleares ya estaban habituados a ayudar en algunas tareas. No obstante, el adquirir nuevas tareas del hogar causó confusión al no sentir que les correspondía realizarlas. Esto último es clave pues, al igual que en las familias unimaternales con el apoyo de los abuelos, el explicar las circunstancias de la nueva realidad y enseñar con paciencia las nuevas tareas puede favorecer la aceptación y realización de estas.

Algunos comentarios demuestran que los padres desconocían todas las implicaciones de estar en el hogar y criar a los hijos para generar hábitos y cumplir con sus tareas. Las mamás compartieron descripciones más profundas sobre ello, al ser quienes tienen un mayor involucramiento. Por otra parte, nuevamente el componente emocional sale a relucir con comentarios como el del niño que no podía dormir por la preocupación de que alguien se enferme y otros que hacían alusión a sentimientos como el enojo y la confusión, además de que algunos enfatizaban el valor de sentirse apoyados y comprendidos para enfrentar las nuevas situaciones.

Privilegios y consecuencias

Los privilegios se refieren al conjunto de reforzadores positivos dados a los hijos por realizar adecuadamente sus obligaciones y tareas. Alcalde (1994) reporta que cuando los niños actúan solo movidos por premios materiales, como desventaja, se anula la motivación intrínseca, por lo que es importante considerar otros reforzadores positivos tales como los gestos de aprobación, sonrisas, felicitar cuando se realiza alguna actividad correctamente, etc. (Suárez Palacio y Vélez Múnera, 2018).

Por otra parte, las consecuencias se refieren a las reacciones de los padres después de las acciones inadecuadas realizadas por sus hijos; buscando que se asuma la responsabilidad de sus actos (Torres Velázquez et al., 2008). Estas consecuencias deben ser lógicas al comportamiento no deseado y tienen como objetivo disminuir la posibilidad que un comportamiento se repita (Alcalde, 1994).

Familias unipaternales. En las familias unipaternales, los padres señalan que los premios y castigos se han tenido que adecuar al confinamiento que se vive. Es decir, si los hijos no llevan el sistema de responsabilidad de la casa, como consecuencia, se les castiga limitando el uso del internet, se restringen las aplicaciones de música y audio, las plataformas de películas y series, juegos digitales, redes sociales, el celular, no comprarles algo que deseen y disminuir o eliminar por completo la gastada semanal. Tal como señala esta familia con respecto a las consecuencias:

Con el confinamiento tengo que ser más estricto. Me la paso amenazando con no dejarlo ver películas, o que no se conecte a las redes sociales y reducirle o quitarle la gastada semanal. Está muy rebelde, no obedece y por mi trabajo no puedo estar al pendiente siempre de cumplirle lo que le digo (Padre 05).

Mi papá me pide muchas cosas: limpia aquí, ya es tarde prepárate el desayuno, ayuda a tu hermano... No puedo con tanto y siempre me está amenazando. Lo bueno es que se le olvida y a veces no cumple la amenaza. Me aburre, no me pregunta porque estoy haciendo X cosa, solo levanta la voz, me regaña. A veces está feliz y nada le enoja y otros días está muy enojado y todo le molesta (Hijo/a 05).

Por otra parte, al cumplir con las normas, se comentaron los siguientes privilegios:

Entre los privilegios está comprarles algo que desee, que vea una película conmigo, la gastada semanal (Padre 05).

Por estar todo el tiempo en casa los premios ya no son tan atractivos: ganarme el permiso para salir, ahora no se puede salir; la gastada no es tan importante ahora porque no salgo; lo que me gusta es cuando mi papá me felicita, me dice que me quiere y abraza (Hijo/a 05).

De estas aportaciones, se recupera que los padres de las familias unipater-nales no están todo el tiempo con sus hijos para dar seguimiento a la disciplina; lo que genera que las consecuencias no marquen el límite adecuadamente y creando, a su vez, desacuerdos, que se levante la voz, etc. Además de que el estado de ánimo del padre repercute muchas veces en las decisiones acerca de los castigos, consecuencias, reglas, obligaciones, recompensas y privilegios. En general, el padre trata de ser firme y no quebrantar las consecuencias impuestas. Asimismo, se destaca cómo el reforzamiento positivo tiene mayor impacto que una recompensa material.

Familias unimater-nales. En estas familias también reportaron que se tuvo que realizar un ajuste en los premios y las consecuencias debido al confinamiento por el que están pasando. Se observó que, al no llevar el sistema de responsabilidades, se les llama la atención a los niños, tanto por parte de la madre como de los abuelos, se les restringe el uso del celular, internet y juegos digitales. Solo se observó un caso en donde la madre no les daba el seguimiento adecuado a las consecuencias porque expresaba que se le olvida la consecuencia impuesta debido al estrés vivido. En este caso, el estado de ánimo también influyó en las decisiones que toman con respecto a consecuencias y privilegios.

Entre los privilegios mencionados están el comprarles un helado o algo que deseen (que no sea excesivamente costoso); de manera eventual, felicitarlos por sus buenas calificaciones; ver televisión, ver una película juntos, etc. Generalmente, no ceden ante las consecuencias impuestas y, en ocasiones, expresaron que sus diálogos son monólogos y son impositivos porque, si no, sienten que pierden el control. En sí, las madres de familia expresaron lo siguiente en caso de no cumplir con las normas impuestas:

Si no cumple con sus responsabilidades la regaño y le impongo un castigo. Le limito el uso de las redes sociales, los juegos digitales, ver películas y no se le compra alguna golosina o helado (Madre 03).

Si no hago lo que debo me regaña mi mamá y me quitan el uso de redes sociales, no me deja jugar con los juegos digitales, no me compran algo en la tiendita (Hijo/a 03).

Por el contrario, si las normas se seguían debidamente:

Si cumple con sus responsabilidades le compro alguna golosina o un helado, puede entrar a sus redes sociales, ver películas en familia y también cuando tiene buenas notas de calificación la felicito con un abrazo y un beso. Cuando hace alguna obligación bien, también le guiño el ojo o le doy una palmadita en el hombro diciéndole -¿Ya ves? sí puedes- (Madre 03).

Los premios siento que ahora son pocos porque no salimos, me gusta que veamos películas con mi mamá y que me diga cosas bonitas, como -muy bien-, -te quiero mucho- o me cierra un ojo cuando hago algo bien (Hijo/a 03).

Es importante recordar que en estas familias se suele compartir la autoridad con la familia extensa; y que los niños demuestran una capacidad de adaptación con los abuelos y valoran las demostraciones de afecto hacia ellos cuando realizan algo bien.

Familias nucleares. Estas familias señalan que los premios y castigos han sido una situación irregular al tener que modificar los premios y castigos debido al confinamiento familiar, volviéndose un reto motivar a los hijos. En general, las consecuencias de no llevar el sistema de responsabilidad consisten en limitar el uso del internet, redes sociales, restringir las aplicaciones de música y audio, las plataformas de películas y series, juegos digitales, no comprarles algo que deseen, restringiendo o rebajando la gastada o perder el privilegio del uso del celular y la computadora. Sobre estas consecuencias una familia expresó que:

Yo estoy de acuerdo con las normas y reglas que mi esposa impuso ahora en la pandemia. La apoyo ya que ella directamente está con los niños (Padre 04).

Además de restringirles el celular, redes sociales, restringirles la gastada semanal, como me cuesta que me obedezca, le manejo: -en la medida que tú me hagas caso, así se te hará caso con las cosas que a ti te interesan- (Madre 04).

Pues los castigos son quitarme cosas como el cel, no usar redes sociales y si pedimos algo o que me hagan caso. Eso es al igual que yo hago caso, si no, no me hacen caso y pues hago caso (Hijo/a 04).

En el caso de los privilegios comentaron lo siguiente:

Los privilegios son obtener la gastada, tiempo para ver películas, estar en redes sociales, jugar juegos de mesa con ellos y felicitarlos por los logros académicos (Padre y madre 04).

Si me porto bien veo películas, puedo estar en mis redes sociales y a veces juegan mis papás con nosotros; y si saco buenas calificaciones me dan un regalo y me felicitan y consienten (Hijo/a 04).

Otra familia expresó algunas consecuencias de no cumplir con las normas tales como:

Los castigos son diferentes como restringir el internet, juegos digitales. Todo esto solo por un tiempo corto, ya que no lo puedo aislar del poco contacto con sus compañeros de escuela (Padre 05).

Ha estado muy grosero y le sale su león y he tenido que recurrir a darle una nalgada. Además de limitar juegos digitales, redes sociales, el ver películas, así como condicionar la gastada semanal y pedirle que se acueste a dormir antes de la hora señalada (y ahí reflexiona sobre su falta), no ver su programa favorito... si no cumplen con tener sus cosas ordenadas y se le confisca lo que no esté en su lugar; cuando habla a gritos o bruscamente no se le hace caso hasta que modifica su conducta (Madre 05).

Me enojé con mi papá porque uno de mis hermanos le dice jefa a mi mamá y no le dicen nada mi papá solo me dice: 'estás entrando a la pubertad' y mi mamá también lo permite y no me parece, todo esto inicio desde que estamos en el confinamiento (Hijo/a 05).

Como se puede observar, las familias nucleares también han tenido dificultades para que los niños se adapten a llevar horarios habituales y convivir en el confinamiento. Además de que han estado en desacuerdo con las nuevas obligaciones y, en algunos casos, los padres de familia han recurrido a correctivos físicos.

Analizando la totalidad de aportaciones, se pudo observar que los privilegios y consecuencias en los tres tipos de familias (unipaternales, unimaternales y nucleares) solían mencionar los juegos digitales, las redes sociales y el internet. Si bien, se trata de un tema que no se consideró como parte de los objetivos del estudio, puede profundizarse en trabajos posteriores debido a la relevancia de dicha información.

Estilos de padres de las familias nucleares, unipaternales y unimaternales

En otro orden de ideas, algunos enunciados notables derivados del presente estudio que los padres de familia mencionaron durante la entrevista a profundidad pueden dar pie a clasificarlos según los estilos de paternidad. Es importante recordar que las estrategias utilizadas para la disciplina familiar se han modificado a partir del confinamiento para responder a las necesidades y retos de la nueva realidad. A continuación, algunos enunciados representativos.

Tabla 1. Estilos de padres de acuerdo con el tipo de interacción al interior de las familias

Estilos de padres	Posturas de acuerdo con el tipo de interacción al interior de las familias
Estilo autoritario	Los padres estamos para marcar el límite y castigar para evitar problemas futuros. Más vale una nalgada a tiempo. Los hijos deben obedecer y respetar a sus padres solo por ser sus padres. Se les debe castigar a los hijos para que aprendan a ser responsables. Ser impositiva, sino siento que se pierde el control.
Estilo democrático	El diálogo nos acerca a los hijos. Con el juego los niños aprenden. Por medio de los errores los niños aprenden. Dejar que los hijos tengan iniciativa, aunque a veces se equivoquen.
Estilo permisivo	En este momento de confinamiento que mis hijos tengan un buen recuerdo de la pandemia, no reglas, que disfruten. Entre los hijos y los padres debe haber un ambiente de amistad. En la casa debe haber igualdad entre padre e hijos.

Fuente. Autoría propia con base en Ramírez (2005); Alegría et al., (2007); y Valdés (2007).

DISCUSIÓN

Con base en las entrevistas realizadas, y los respectivos resultados, es posible hacer un análisis a la luz de la teoría y del objetivo de este estudio: describir las prácticas disciplinarias en las familias en confinamiento por la pandemia de COVID-19; la influencia de los roles que juegan los padres dentro de esta, así como determinar quién impone la disciplina en casa; cuáles son los reforzadores de la disciplina (premios) y consecuencias (castigos); y detectar los factores que afectan la disciplina familiar tales como sus estructuras, la reorganización de la casa debido al confinamiento y el proceso de comunicación familiar que se estableció.

Se evidenció que las familias entrevistadas tienen factores en común tales como el hecho de que, por causa de la pandemia, han estado en confinamiento y realizan sus funciones laborales y educativas en casa; además de tener hijos en primaria alta. En general, han tenido la capacidad de adaptabilidad o flexibilidad al cambio, de acuerdo con los mecanismos internos y externos que requiere cada familia: han experimentado cambios en las reglas, normas, privilegios y consecuencias impuestas por los padres; así como en la funcionalidad de las familias y la forma de obedecer de los hijos en dichas circunstancias.

Lafarga (2014) menciona que los padres de familia tienen gran influencia en sus hijos por medio de sus actitudes, formas de expresarse, la percepción que tienen frente a un problema o situación inusual, la comprensión que se tenga con el hijo por parte de los padres, el apoyo con el que cuenta la familia y los roles de cada uno de los miembros de la familia. Todos estos son factores que tienen mayor

incidencia en la disciplina familiar, además de relacionarse con los diferentes estilos de crianza que pudieron o no cambiar durante el confinamiento.

Con respecto a las estrategias de disciplina, de acuerdo con Corominas (1999), se recomienda que sean positivas y con una autoridad formativa. Esto, dentro de la dinámica familiar, se puede traducir en ayudar a los hijos en el proceso de la elección y de sus acciones. Durante las entrevistas realizadas a las familias los padres señalaron que, al tener que atender al mismo tiempo el trabajo, la atención de los hijos en el área educativa y las labores de la casa, estas se vuelven tareas complejas que generan estrés y preocupación.

Ante ello, las estrategias de disciplina se veían influenciadas por el estado de ánimo de los padres de familia, llevándolos a alzar la voz, amenazar tratando de poner límites y ejerciendo la autoridad con sus hijos cuando estos se rehusaban a obedecer algunas normas o si se mostraban desafiantes a través de conductas agresivas. Esto solo es percibido por los padres de familia desde la óptica del desacato de seguir las normas nuevas. Siendo esto contrario a lo que los hijos perciben con respecto al confinamiento: la confusión ante las nuevas obligaciones y a tener que adaptarse a una nueva forma de tomar clases (en línea).

Por otra parte, algunas familias han tenido que recurrir al apoyo de la familia extensa para solventar las necesidades de los niños, dando seguimiento a las obligaciones y tareas para favorecer el desarrollo personal y tener una rutina diaria consistente. De este modo, se considera preponderante la delegación de autoridad en las familias, ya que se complejiza considerando que las prácticas de crianza y la forma en que se relacionan las figuras de autoridad con los niños se vuelve fundamental para su formación.

En sí, suele influir en la misma medida la disciplina dada tanto por los padres como por los abuelos; siendo la de los abuelos más afín con los hijos al trabajar con paciencia y comprensión, promoviendo ambientes más amenos para enfrentar esta nueva realidad. Siendo esto muy distinto en la familia nuclear donde principalmente la madre de familia se hace cargo de ello al tener el tiempo para desempeñar las diversas labores del hogar y la crianza.

Como plantea Schmilller (2006), el ambiente donde se mueve el niño y se desarrolla plenamente es el familiar. Este propicia seguridad física, emocional y afectiva, dando apoyo y protección a sus miembros para que puedan desenvolverse y desarrollar sus habilidades e ir conformando su conducta y su personalidad. Por tanto, este ambiente es un factor clave que amplía las posibilidades de un desarrollo integral y la mejora de la calidad de vida para todos los que conforman a la familia.

Por otra parte, considerando que Valdés (2007) afirma que la estructura familiar es “el conjunto de pautas funcionales conscientes o inconscientes que organizan los modos en que interactúan los miembros de una familia” (p. 21); y que de ello suelen generarse expectativas para cada miembro, debe existir cierta estructura flexible para responder a los retos que se puedan presentar. En las entrevistas con las familias se puntualizó constantemente la dificultad del cumplimiento de los horarios para una estructura de la rutina diaria como respuesta a las particularidades del confinamiento.

De acuerdo con las pautas transaccionales se observó que las familias que participaron en esta investigación, dada la situación de confinamiento, modificaron las obligaciones y tareas de los hijos; siendo movidos por una necesidad de funcionalidad y no como parte consciente de su formación. Por tanto, este cambio sobre sus nuevas obligaciones no fue claro para los hijos, ya que dichas acciones no habían sido fomentadas con anterioridad, causándoles enojo.

Sobre ello, Ziglar (1985) y Rubio Hernández et al. (2020), mencionan la importancia de una disciplina positiva por parte de la familia, ya que facilita el proceso de formación a través de normas y responsabilidades en un ambiente amoroso y de confianza. Los padres de familias no deben perder de vista que toda norma debe tener sentido para impulsar a que los hijos logren el mayor potencial de desarrollo, no solo satisfacer necesidades inmediatas.

Si bien, Carlo et al. (2018) y Alcalde (1994) señalan que cuando los niños actúan movidos por premios materiales se puede anular la motivación intrínseca y el desarrollo de la empatía, las familias compartieron una gran variedad de reforzadores materiales y solo algunos reforzadores positivos. Teniendo sentido el por qué fue tan complejo motivar a los niños para asumir las nuevas obligaciones y tareas del hogar.

No obstante, en los pocos casos donde se usaban reforzadores positivos, como las demostraciones de afecto hacia ellos cuando realizan algo bien, se evidenció que los hijos sí valoraban dichos estímulos. Es así que los niños que fueron orientados con la motivación intrínseca, tanto en las familias unipaternal y unimaternal a través de la red de apoyo (los abuelos) y las familias nucleares, aceptando con mayor facilidad la nueva reorganización de la casa y sus implicaciones.

Por otra parte, los padres de familia expresaron que debido a la situación del confinamiento: o se volvieron más estrictos para lograr el control y la funcionalidad de la casa, intentaban controlar la conducta de los hijos y utilizaban el castigo y el uso de la fuerza como correctivos; o se mostraron comprensivos al explicar y dialogar con los hijos las nuevas reglas y rutinas. Sobre ello, es importante

puntualizar que el estado de ánimo influía en la manera que se percibían ciertas conductas o acciones de los hijos, mostrándose en ciertas ocasiones tolerantes y en otras intolerantes antes las mismas situaciones.

En cuanto al estilo de crianza se pudo vislumbrar que los padres de familia demostraban un estilo tanto autoritario, como democrático y permisivo. Esto es un factor crucial con respecto a las conductas y el desarrollo del hijo (Velásquez Quispe, 2020); siendo importante recalcar que no son excluyentes, pero siempre con una predisposición mayor hacia uno (Valdés, 2007). De modo que es necesario analizar los resultados derivados de cada uno.

Finalmente, en las familias con un progenitor se describió que se comparte el rol de la autoridad con la familia extensa; es decir, tanto los padres de familia como los abuelos imponen la disciplina. Por otro lado, en las familias nucleares se observó que son las madres de familia quienes imponen la disciplina apoyada por los padres de familia. Siendo esto una situación común que también repercute, de manera positiva o negativa, en los modos de organización y el desarrollo de los integrantes (Stange Espínola et al., 2022).

CONCLUSIÓN

Al conocer las experiencias de las familias unipaternales, unimaternales y nucleares, con hijos en primaria alta de la Ciudad de México en el contexto de confinamiento en relación con las prácticas de disciplina, se pudieron evidenciar diversas características específicas como compartidas. En primer lugar, se destaca el apoyo que recibieron de la familia extensa (abuelos) para facilitar la gestión de tareas y la nueva rutina de la casa (en las familias unipaternales y unimaternales).

Por otra parte, en las familias nucleares, las madres de familia asumieron mayor responsabilidad de apoyar a los hijos en el proceso de la educación virtual, guiándolos en las nuevas obligaciones y tareas diarias. Los padres fungieron más como apoyo a las madres de familia y tuvieron la oportunidad de fortalecer los vínculos con sus hijos debido al tiempo que se pasaban en casa, a través de espacios recreativos para promover el afecto y la seguridad.

Tanto las familias unipaternales, unimaternales y nucleares presentaron dificultades para lograr una estructura en la cual se cumpliera con los horarios y rutinas diarias. En un inicio todos los niños de los tres tipos de familia tuvieron resistencia y dificultades para adaptarse al confinamiento; estos presentaban cambios actitudinales debido a que en la disciplina familiar se implementaron obligaciones y tareas a las cuales no estaban habituados, tales como participar en las labores de la casa (barrer, lavar trastes, llenar las jarras...) y organizarse para

compartir un equipo de cómputo, esto en conjunto con las tareas usuales como mantener limpio y en orden sus espacios (escritorios, juguetes y ropa) y hacer sus tareas.

De forma similar, los privilegios y consecuencias se modificaron adecuándose a las necesidades y posibilidades del confinamiento. Es decir, actividades que no eran consideradas como privilegios o premios pasaron a serlo; siendo un claro ejemplo de ello el ver una película en casa, utilizar sus redes sociales, el uso del celular y juegos digitales, entre otros. En el caso de las consecuencias, se trababan de restricciones de dichos privilegios: reducir o no utilizar redes sociales, no usar del celular ni juegos digitales, no ver alguna película o la televisión, etc.

Todas las familias, en diferente medida, lograron adaptar sus rutinas. En algunos casos se presentaron cambios positivos que valen la pena destacar como la promoción de relaciones de confianza a través del diálogo para la comprensión de los procesos de disciplina, el uso de motivadores que promueven la motivación intrínseca y la toma de decisiones en conjunto para diferentes aspectos de la dinámica familiar.

El presente trabajo de investigación se enfocó en describir las prácticas de disciplina familiar en confinamiento por COVID-19. A partir de los resultados, se sugiere hacer otras investigaciones que continúen con la idea de apoyar a los padres de familia en tan compleja tarea como es establecer y determinar estilos y estrategias de disciplina. Asimismo, considerando los temas emergentes, sería conveniente incluir en futuros trabajos el estudio referente a los juegos digitales y sus consecuencias en la niñez y el interés que los padres demuestren respecto a formarse para la crianza. Además de profundizar en el componente emocional en los procesos de disciplina y el análisis de otros factores que se consideren relevantes.

REFERENCIAS

- Aguilar, E. (2003). *Familias con actitud positiva*. Árbol Editorial.
- Alegría, A., Miranda, A. y Urzua, B. (2007). Estilos Educativos Paternos en Familias Nucleares en Adolescentes del CBT. *Revista Electrónica de Psicología Iztacala*, 10(2), 31-48.
- Alcalde, S. (1994). *20 errores de los padres de hoy*. Huerga y Fierro.
- Carlo, G., Samper, P., Malonda, E., Tur-Porcar, A. M. y Davis, A. (2018). The Effects of Perceptions of Parents' Use of Social and Material Rewards on Prosocial Behaviors in Spanish and U.S. Youth. *Journal of Early Adolescence*, 38(3), 265-287. 10.1177/0272431616665210
- Corominas, F. (1999). *Educación en positivo*. Minos.

- Hernández, A. (2003). *Guía vital para padres modernos*. (3ª ed.) Limusa.
- Humphreys, K., Myint, M. y Zeanah, C. (2020). *Increased risk for family violence during the covid pandemic*. Department of Psychology and Human Development, Vanderbilt University.
- Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia [UNICEF]. (2020). *Encuesta de Seguimiento de los Efectos del COVID-19 en el Bienestar de las Niñas, Niños y Adolescentes*. <https://www.unicef.org/mexico/media/4131/file/Resultados%20de%20mayo.pdf>
- García Correa, A. y García Martínez, V. (2009). La disciplina familiar. *International Journal of Developmental and Educational Psychology*, 2(1), 473-484.
- González, M., Martínez, C. y Rodríguez, M. (2021). *Experiencias de familias y crianza de niños con autismo en tiempos de COVID-19* [trabajo de grado]. Pontificia Universidad Javeriana.
- Lafarga, J. (2014). *Desarrollo humano. El crecimiento personal*. Trillas.
- Minuchin, S. (1977). *Familias y terapia familiar*. Crónica.
- Minuchin, S. (1986). *Familias y Terapia Familiar*. Gedisa.
- Organización Internacional del Trabajo [OIT]. (octubre de 2020). *Panorama Laboral en tiempos de la COVID-19: México y la crisis de la COVID-19 en el mundo del trabajo: respuestas y desafíos*. https://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/---americas/---ro-lima/---ilo-mexico/documents/publication/wcms_757364.pdf
- Payne, K. (2021). *El alma de la disciplina: Crianza con simplicidad*. Editorial Terracota.
- Ramírez, M. (2005). Padres y desarrollo de los hijos: practicas de crianza. *Estudios Pedagógicos*, 31(2), 167-177.
- Rogers, C. (2003). *Persona a persona: El problema de ser humano. Una nueva tendencia en psicología*. Amorrortu.
- Román, J. M., Martín, L. J. y Carbonero, M. A. (2009). Tipos de familia y satisfaccion de necesidades de los hijos. *International Journal of Developmental and Educational Psychology*, 2(1), 549-558.
- Rubio Hernández, F. J., Trillo Miravalles, M. P. y Jiménez Fernández, M. D. C. (2020). Programas grupales de parentalidad positiva: una revisión sistemática de la producción científica. *Revista de Educación*, (389), 267-295. 10.4438/1988-592X-RE-2020-389-462
- Satir, V. (2002). *Nuevas relaciones humanas en el núcleo familiar*. (2ª ed.). Pax México.
- Schmiller, V. (2006). *Disciplina inteligente*. Producción Educación Aplicada.
- Stange Espínola, I. D. R., Moreno Salazar, A. y Ortega Cambranis, A. J. (2022). Mamá o papá soltero: ventajas y desventajas. *Brazilian Journal of Health Review*, 5(4), 14567-14582.

- Suárez Palacio, P. A. y Vélez Múnera, M. (2018). El papel de la familia en el desarrollo social del niño: una mirada desde la afectividad, la comunicación familiar y estilos de educación parental. *Psicospacios*, 12(20), 173-197.
- Torres Velázquez, L. E., Garrido Garduño, A., Reyes Luna, A. G. y Ortega Silva, P. (2008). Responsabilidades en la crianza de los hijos. *Enseñanza e Investigación en Psicología*, 13(1), 77-89.
- Valdés, A. (2007). *Familia y desarrollo*. El manual moderno.
- Velásquez Quispe, M. (2020). *Estilos de crianza: una revisión teórica*. Universidad Señor de Sipán. <https://repositorio.uss.edu.pe/bitstream/handle/20.500.12802/7286/Velasquez%20Quispe%20Marisol.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- White, M. y Epston, D. (1993). *Medios narrativos para fines terapéuticos*. Paidós.
- Ziglar, Z. (1985). *Cómo criar hijos con actitudes positivas en un mundo negativo*. Norma.